



Tras demasiados meses de un conflicto bélico que jamás debió iniciarse, la incesante presión de Putin sobre una Europa que no cede a los chantajes acaba haciéndose notar a través de una escalada sin precedentes de precios de la energía que pone ya en jaque a muchas industrias y sectores.

Y el temor a una suspensión total de envío de gas ruso hacia Europa hace que todos los países deban analizar muy seriamente cuál es su plan de contingencia en el inicio de un complicado otoño que parte con las dos principales economías europeas tocadas en su abastecimiento energético y que presionan con una mayor demanda al sistema global de la UE: Alemania y Francia. Alemania tocada en el acceso y precio de la energía y Francia con apenas un 30% de su energía nuclear actualmente disponible.

Es pues este el actual escenario de incertidumbre en el que los gobiernos europeos debaten posibles medidas de ahorro y reducción de la dependencia, todo ello tratando de preservar, en la medida de lo posible, los motores de la economía europea y el bienestar de sus ciudadanos.

El debate europeo se centra ahora tanto en la disponibilidad de recursos como en el precio de las materias prima energéticas. Así, se nos señala que en España el problema al que nos enfrentamos no es tanto de disponibilidad (actualmente con reservas del entorno del 84%) sino de precios, condicionados como estamos por una demanda mundial voraz y acceso limitado y por una fuerte exposición al mercado spot de nuestro país frente a países con mayor presencia de contratos a largo plazo.

Es ahora cuando todos los países deben dar lo mejor de sí para proponer planes de contingencia con los que abordar la actual crisis energética y reducir sus consumos en línea con la reducción de la dependencia energética que ha planteado Europa. Ello supone abordar la actual crisis desde una triple perspectiva: maximizar el ahorro y la eficiencia, plantear la sustitución de las actuales fuentes de energía por otras alternativas y establecer mecanismos de sostenibilidad con el resto de los países europeos.

En lo más urgente, la disponibilidad y el precio, la UE retomaba con urgencia el debate el pasado viernes sobre un sinfín de propuestas: desde la posible adopción de medidas de intervención del precio de la electricidad, la posibilidad de establecer un precio máximo al gas, o considerar en qué momento debe activarse la reserva de estabilidad de comercio de derechos de emisión, medida esta que España deseaba abordar. A más largo plazo, el debate se centraba en la visión de conjunto sobre cómo prepararse y anticipar inversiones en infraestructuras que doten a la UE de un mayor nivel de autonomía y seguridad.

Por lo que hemos podido saber de los debates que finalmente tuvieron lugar la pasada semana, cuatro son las medidas clave que los Ministros de Energía de la UE finalmente han acordado. Sobre ellas han pedido a la Comisión que prepare, a lo largo de esta misma semana en curso, propuestas. Estas son:

- Retirar o limitar los denominados beneficios caídos del cielo ("windfall profits") de los productores de energía que no utilizan el gas natural y por tanto están sometidos a bajos costes de producción de la electricidad, así como gravar los beneficios de las empresas de combustibles fósiles y canalizar ese dinero para ayudar a los consumidores;
- medidas para una reducción coordinada de la demanda de electricidad en toda la UE;
- proporcionar "instrumentos de liquidez de emergencia" para ayudar a las empresas energéticas a hacer frente a los elevados costes de negociación en los mercados;
- y seguir estudiando la posibilidad de limitar el precio del gas natural ruso importado.

Es evidente que de todas esas políticas la que más ha agobiado en las últimas semanas a la industria ha sido la relativa a la reducción coordinada de la demanda de electricidad en la UE y si tal reducción coordinada podía implicar posibles reducciones impuestas en el consumo de energía o restricciones de suministro que afectasen a la industria. Algunos países europeos reabrían este verano con sus sectores industriales un peligrosísimo debate sobre "sectores esenciales" y "sectores no esenciales", con miras al posible establecimiento de restricciones en el consumo de energía. Este debate, que tanto nos recuerda a la reciente pandemia, hacía saltar las alarmas en industrias de toda Europa y también, por contagio, en muchas industrias españolas que con preocupación pedían a la administración amparo.

España tiene un compromiso de reducción de consumo del 7% y por lo que gobierno nos informaba recientemente ello será logrado a través de un plan específico de contingencia centrado en medidas

de ahorro y eficiencia energética y de sustitución de fuentes de energía fósiles por otras renovables y sostenibles pero sin plantear, en modo alguno, la posibilidad de interrupción de suministros a la industria, algo de lo que la industria se alegra y mucho.

No obstante ello, el contexto actual de inestabilidad e incremento de costes ya plantea paros en algunas industrias, especialmente en sectores de mayor intensidad energética, e incluso riesgos reales de deslocalización de actividades productivas, lo que exige, ahora más que nunca, la adopción de medidas urgentes de ayuda a la industria. Medidas que van desde mayores esfuerzos en ayudas directas a las industrias y mecanismos adicionales de financiación, hasta flexibilización de contratos de electricidad para poder reducir temporalmente y de forma ágil el término fijo de potencia, flexibilización de ERTES, la inclusión en compensación de costes indirectos a sectores en riesgo de fuga de carbono que actualmente no estarían incluidos, o la necesaria reducción de cargas burocráticas asociadas a inversiones en sustitución energética, como pueden ser las inversiones en nuevas instalaciones de autoconsumo.

En definitiva, son muchas todavía las cosas que pueden hacerse y muchas son las políticas que deben desplegarse para evitar que la industria europea salga herida de muerte como daño colateral de esta guerra. Es pues el momento de desplegar firmes medidas de apoyo a un sector económico, la industria, sobre el que durante muchos años hemos hecho reposar el auténtico empleo de calidad.

Ahora o nunca. Es hora de apostar, y fuerte, por la industria.

La crisis energética como antesala de un otoño complicado para la industria